

25 DE DICIEMBRE 2022

EN ESTA NAVIDAD, REGOCIJÉMONOS EN CRISTO POR NUESTRA SALVACIÓN

PASTOR JOSÉ SANDOVAL

RESUMEN DEL SERMÓN

En esta época, donde el mundo celebra de una manera equivocada la navidad, como hijos de Dios debemos meditar y recordar la primera venida de nuestro Salvador a este mundo, donde se entregó por nosotros para obtener el perdón de nuestros pecados en la cruz del Calvario; lo cual debe ser motivo de gozo y alegría y precisamente ese es el propósito de este recurso de discipulado, **que te regocijes en Cristo por la salvación que has obtenido.**

Lucas 2:22-35. Cuando se cumplieron los días para la purificación de ellos, según la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor 23 (como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón que abra la matriz será llamado santo para el Señor), 24 y para ofrecer un sacrificio conforme a lo dicho en la Ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones. 25 Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. 26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. 27 Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, 28 él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: 29 Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; 30 Porque han visto mis ojos tu salvación, 31 La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; 32 Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel. 33 Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. 34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha 35 (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

I. OBEDIENCIA A LA LEY (LC. 2:22-24)

EN ESTE PASAJE VEMOS LA OFRENDA DE
MARÍA Y JOSÉ EN CUMPLIMIENTO DE LA LEY

En este pasaje vemos la ofrenda de María y José en cumplimiento de la Ley, por lo cual, la pareja no sólo debía circuncidar a Jesús (Lev. 12) Sino también presentarlo a Dios treinta y tres días después de nacido y traer una ofrenda por la purificación de María después del parto. Si vemos, la ofrenda que presentaron por la purificación de María da a conocer que era una pareja pobre, porque no presentaron un cordero; sino que (Como establecía la Ley) podían ofrecer un par de tórtolas o palominos. Con ese fin viajaron desde Belén al templo en Jerusalén. En todo, vemos la obediencia y el cumplimiento de la Ley en el nacimiento de Jesús.

II. LA PROFECÍA DE SIMEÓN CUMPLIDA (LC. 2:25-28)

Simeon aparece una sola vez en todo el Nuevo Testamento, por eso llama la atención que Lucas se detiene a mencionar dos características importantes de él, dice que era un “Hombre justo y piadoso”. No se sabe nada más de su vida, antes o después del tiempo cuando nació Cristo. Sólo vemos que el texto nos dice que por el Espíritu Santo, vino al templo cuando el niño Jesús fue llevado allí por su madre, que lo tomó en sus manos y que a su vez bendijo a Dios.

¡Que glorioso día para Simeón porque vio a su Salvador y Redentor! De la misma manera ¡Que glorioso este día para nosotros! Porque celebramos Su venida, le damos gracias a Dios porque ha nacido un Salvador, Cristo el Señor. Por eso gózate, regocíjate, porque por medio de Cristo nuestro Señor ha venido nuestra Salvación.

SIMEÓN ERA UN HOMBRE QUE ESPERABA LA CONSOLACIÓN O LIBERACIÓN DE ISRAEL, ES UN REPRESENTANTE DE ESE REMANENTE FIEL QUE GUARDÓ LA ESPERANZA DE LA PROMESA

Simeon era un hombre que esperaba la consolación o liberación de Israel, es un representante de ese remanente fiel que guardó la esperanza de la promesa. Esto nos recuerda la hermosa profecía dicha muchos años antes por el profeta Isaías, **Isaías 40:1-11** Consolad, consolad a mi pueblo dice vuestro Dios. 2 Hablad al corazón de Jerusalén y decidle a voces que su lucha ha terminado, que su iniquidad ha sido quitada, que ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados. 3 Una voz clama: Preparad en el desierto camino al Señor; allanad en la soledad calzada para nuestro Dios. 4 Todo valle sea elevado, y bajado todo monte y collado; vuélvase llano el terreno escabroso, y lo abrupto, ancho valle. 5 Entonces será revelada la gloria del Señor, y toda carne a una la verá, pues la boca del Señor ha hablado. 6 Una voz dijo: Clama. Entonces él respondió: ¿Qué he de clamar? Toda carne es hierba, y todo su esplendor es como flor del campo. 7 Sécase la hierba, marchítase la flor cuando el aliento del Señor sopla sobre ella; en verdad el pueblo es hierba. 8 Sécase la hierba, marchítase la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. 9 Súbete a un alto monte, oh Sión, portador de buenas nuevas; levanta con fuerza tu voz, oh Jerusalén, portadora de buenas nuevas; levántala, no temas. Di a las ciudades de Judá: Aquí está vuestro Dios. 10 He aquí, el Señor Dios vendrá con poder, y su brazo gobernará por Él. He aquí, con Él está su galardón, y delante de Él su recompensa. 11 Como pastor apacentará su rebaño, en su brazo recogerá los corderos, y en su seno los llevará; guiará con cuidado a las recién paridas.

Recordemos que Israel había sufrido conquistas, fueron llevados a un exilio horrible, vivían sumidos en gran tristeza; pero vemos como Dios desde antes dijo: Consuélate pueblo mío y permíteme mostrarte cómo ocurrirá y qué pasará ¡El Mesías vendrá! ¡Dios mismo se manifestará! Incluso la profecía dice que uno vendría y prepararía el camino, ahora sabemos que se refiere a Juan el Bautista. Simeón esperaba ese cumplimiento.

Al igual que Simeón hoy estamos regocijándonos por la salvación que vino por medio de ese niño, no un niño cualquiera; sino que un niño llamado Jesús, que vino con un objetivo a este mundo: Ser nuestro Salvador y redentor.

Ahora bien, esa consolación que Simeón esperaba, no la vio en su totalidad. Las Escrituras nos dicen que ese consuelo y paz ocurriría no al momento de Su nacimiento; sino cuando el Mesías muriera en la cruz para perdonar nuestros pecados y reconciliarnos con Dios. Sin embargo, Dios honró la piedad de Simeón dándole una bendición que todos los profetas y reyes de Israel habían querido tener: Ver al Cristo cara a cara.

Ahora nosotros vemos y esperamos la plenitud del cumplimiento de esa promesa, de ese consuelo que la venida del Mesías implica, en Su segunda venida; pero todavía no estamos en el cielo, estamos en este mundo donde sufrimos tribulaciones, escasez, tristezas, traiciones, etc; pero sabemos que cuando estemos con Él no existirá tristeza, ni llanto, ni dolor.

Sin embargo, para Simeón significó mucho el tener a ese niño en sus brazos, porque con sus ojos había visto a Cristo. Nosotros hoy en día, al igual que él, nos gozamos porque Cristo ya pagó con Su muerte en la cruz y esa es la razón de nuestro gozo y regocijo. Por eso cada día de nuestra vida debemos recordar lo que Cristo ya hizo, que Él pagó por nuestra salvación. No debemos nunca olvidar esto y a la vez animarnos con esta verdad.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Por qué es un motivo de gozo para ti el nacimiento de Jesús?
2. ¿De qué maneras te anima la fidelidad de Dios al cumplir la promesa de la primera venida de Cristo para enfrentar tu futuro?

III. EL CANTO DE SIMEÓN (LC. 2:29-32)

Vemos que Simeón dice: *Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra.* Lo que Simeón está afirmando es que la promesa del Antiguo Testamento se había cumplido, que la espera había terminado y que ahora se podía retirar en paz. Es decir que Simeón no vio a un indefenso bebé en su brazos, vio en Él al Salvador muriendo en la cruz, vio en Él la salvación para todos los pueblos, tanto para los gentiles como para los Israelitas. ¡Que maravilloso todo esto! Porque aquí vemos la salvación personificada y no la tuvo en poco, por eso se alegró y regocijó.

Luego dice que ese Niño será “Luz para los gentiles”, donde tú y yo estábamos incluidos. ¿Por qué luz? Porque resulta ser que tú y yo necesitábamos esa luz. Y esa falta de luz es igual a vivir ignorantes. Por eso dice que ese Mesías sería luz, porque cuando vino esa luz a través de Su palabra, le conocimos, creímos en Él y hoy vivimos solo para Él en obediencia y agradecimiento por Su salvación.

POR ESO DICE QUE ESE MESÍAS SERÍA LUZ , PORQUE CUANDO VINO ESA LUZ A TRAVÉS DE SU PALABRA, LE CONOCIMOS, CREÍMOS EN ÉL Y HOY VIVIMOS SOLO PARA ÉL EN OBEDIENCIA Y AGRADECIMIENTO POR SU SALVACIÓN.

Pero a su vez dice: "Gloria de tu pueblo Israel". Es decir que los pactos, la promesa, la Ley de Moisés, el culto en el templo ordenado por Dios, todo eso eran grandes privilegios para el pueblo de Israel; pero ninguno de ellos se compara con el enorme hecho de que en Israel hubiera nacido el Salvador del mundo. Por eso no nos quedemos con el bebé Jesús o como muchos dicen "El niño Jesús". ¡No! Él es glorioso, es majestuoso, es grande, Él murió; pero también resucitó y ascendió a los cielos desde donde reina con Gloria.

Por eso no debemos perder el propósito de la encarnación de Jesús; pero piensa ¿Cómo ves la encarnación de Jesús? ¿Te regocijas al recordar lo que por medio de Su muerte y resurrección has obtenido? ¿O te regocijas más por el bono extra o por el aguinaldo que recibes cada fin de año o por las celebraciones de esta época? Ahora bien, no está mal que goces y disfrutes momentos como estos; pero que eso no sea tu gozo pleno. No te dejes impresionar por lo que puedas recibir del mundo, más bien dale gracias a Dios, porque es Su gracia la que te permite disfrutar de todo eso; pero ante todo regocíjate en tu salvación. Recuerda que Simeón no vio los milagros de Jesús, ni escuchó sus predicaciones; pero le bastó nada más tener a ese niño en sus brazos porque era todo para él ¿Por qué? Porque era su salvación, era la salvación del mundo y eso es lo que hacía que tuviera su corazón saltando y explotando de gozo ante los ojos de los demás.

¿Quieres disfrutar de ese regocijo? Ven a Él. Reconoce que eres pecador, que si no te arrepientes, en lugar de disfrutar de un pleno gozo y regocijo de estar con Él, pasarás eternamente en el infierno fuera de la misma presencia de Dios.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo estás viendo hoy a Jesús? ¿Te regocijas al recordar lo que por medio de su muerte y resurrección has obtenido?

III. LA BENDICIÓN FINAL DE SIMEÓN (LC. 2:33-35)

Al inicio del vr.33 los padres de Jesús estaban asombrados por todo lo que les había dicho hasta ese momento. Simeón no solo cantó y bendijo a José y a María; sino que también dio una palabra de profecía acerca del futuro del niño. En los vrs. 34-35 vemos cuatro objetivos y efectos del ministerio de Jesús y Su evangelio en Su venida al mundo.

"Para caída": Recordemos que en Israel no todos creerían en Él. Es más, aquellos de quienes se esperaba una fe genuina y sin rodeos, no creerían. Por eso vemos claramente que Cristo había de ser motivo de caída para muchos en Israel, para muchos judíos orgullosos e hipócritas sería piedra de tropiezo y roca de caída, debido a su pecado como vemos en **1 Corintios 1:23** pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. **2 Corintios 2:16** a estos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?.

“Para levantamiento de muchos en Israel”, aunque muchos lo rechazarían e incluso blasfemarían y se rebelarían en su contra, por esa misma gracia irresistible que Él pondría, vendrían a Él. Este ejemplo lo vemos en el mismo apóstol Pablo que luego de ser Saulo, un fariseo perseguidor de la Iglesia, después de su encuentro con Jesús su vida cambió radicalmente, dejó de ser un perseguidor y pasó a ser esclavo del evangelio de Jesucristo.

“Para señal que será contradicha”. Muchos estudiosos de la Biblia piensan que acá se refería a la profecía de Isaías 8:14-15. Jesús sería rechazado de la manera más miserable por su propio pueblo y menospreciado en extremo (Como afirma Juan 1:11).

“Para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones”. Es decir que por medio de Cristo, Dios realizaría el juicio. No se puede conocer a Jesús como Salvador solamente, Él es ante todo Señor, vino para ser Señor (Filipenses 2:11) y para ser reconocido y aceptado como tal (Romanos 10:9-10). Pero, si tú no reconoces a Jesús como Señor y Salvador, Dios te está llamando a que lo conozcas y te refugies en Cristo, porque Él es la única esperanza de salvación, sólo Él puede perdonar todos tus pecados. Actualmente tú eres enemigo de Dios; pero gracias a ese Dios bueno, lleno de amor, ese problema en el cual tu estás hoy mismo, tiene solución; pero únicamente en Jesucristo.

Por último, Simeón expone una triste verdad para María. “Y una espada traspasará tu misma alma” La espada se refiere a la trágica muerte de Jesús. Es muy probable que María no haya logrado dimensionar las palabras de Simeón; pero a lo mejor las comprendió después de la resurrección de Jesús. La vida de Jesús estaba destinada a ser demasiado corta. Ella iba a perder a su hijo incluso mucho antes de ganarlo (Lucas 8:19-21) Pero era necesaria esa espada que traspasaría Su alma para que hoy tú y yo estemos adorando a nuestro Señor, Salvador y Redentor.

Por eso hermanos, celebremos, porque bendito y hermoso fue el día en que nuestro Señor fue a la Cruz, porque ahí cargó con nuestros pecados; pero también, bendito y hermoso día cuando Él se levantó de la tumba victorioso, señalando que fue eficiente el sacrificio y que todos nuestros pecados fueron perdonados en Él. A ese Cristo muerto; pero resucitado, a Él Iglesia, sea la gloria por los siglos de los siglos. ¡Bendito Salvador que nació en un pesebre, que murió en una cruz y hoy está en Su trono! ¡Demos gloria a Dios por Su salvación!

Pero hermanos, la historia aún no ha terminado. Nosotros, como Simeón, debemos estar esperando esa consolación eterna y plena que disfrutaremos cuando Jesús venga por segunda vez y estemos en gloria con Él. Por eso, que el Señor ponga en nuestros corazones esta oración: ¡Ven Señor Jesús!

Porque ahí en gloria, juntamente con Él, será nuestra consolación real. Hoy nos lamentamos ante tantas injusticias, ante tanta podredumbre en este mundo caído y perverso; pero en la gloria venidera no podremos comparar las cosas que vivimos en este mundo, porque ahí nuestras lágrimas serán enjugadas; pero mientras Jesucristo regresa por segunda vez, te recuerdo y animo a que **te regocijes en Cristo por la salvación que has obtenido.**

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo está enseñanza ha traído ánimo y consuelo a tu vida? ¿De qué manera lo aprendido hoy te invita a refugiarte en la fidelidad de Dios y esperar en el cumplimiento pleno de sus promesas con la segunda venida de Cristo?